



Anhelo de Dios

CECILIA SE SENTIÓ DESTRUIDA CUANDO su esposo se fue. Tenía apenas treinta años, luchaba contra un cáncer de útero y sufría dolores espantosos.

Ella suponía que su esposo la había abandonado porque debido a sus terribles dolores no había permitido ningún tipo de intimidad durante meses.

Pero su madre tenía otra explicación. Atribuía el divorcio a la decisión de su hija de unirse a la Iglesia Adventista. Cecilia se había bautizado unos años atrás, durante una campaña de evangelización celebrada en Mercedes, su ciudad natal. Desde entonces, había dejado de asistir a fiestas y de ingerir alcohol con su esposo.

–Perdiste a tu marido por culpa de esa iglesia –le decía su madre.

Tiempo después, Cecilia fue sometida a una cirugía, y con la ayuda de Dios logró sanarse del cáncer que padecía. Necesitaba trabajar para mantener a sus tres hijos, como no lograba encontrar un empleo de cocinera que le permitiera guardar los sábados, dejó de asistir a la iglesia.

Pasaron los años, sus hijos crecieron y se casaron. Pero Cecilia seguía teniendo resentimiento debido a su divorcio. Y su amargura se acentuó aún más cuando su madre murió.

MUDARSE DE CASA

Cecilia decidió mudarse a Montevideo, la capital del país, para vivir con su hija mayor, su yerno y tres de sus nietos. Allí, comenzó a pensar nuevamente en Dios. Deseaba que hubiera una Iglesia Adventista en su vecindario a la cual poder asistir.

Un día, comenzó a escuchar la emisora radial Nuevo Tiempo, de la Iglesia Adventista.

“No puedo explicar cómo comencé a escuchar la radio –dice ella–. Fue idea de Dios que encontrara esa estación”.

En cierta oportunidad se enteró, a través de un programa, que se inauguraría una Iglesia Adventista a solo trece cuadras de su casa, y decidió que comenzaría a asistir el 1o de enero de 2017, poco después de que la iglesia abriera sus puertas oficialmente. Quería comenzar el nuevo año de la mano de Dios. Su intención era bautizarse de inmediato, pero el pastor le aconsejó que refrescara sus conocimientos de la Biblia. Finalmente, fue bautizada cinco meses después, el 18 de mayo.

“Desde ese día, me siento muy feliz –nos cuenta–. Dios ha cambiado mi vida. Logré rescatarme del dolor y la amargura”.

Cecilia se percató de que Dios la estaba renovando, pues comenzó a sonreír de nuevo. Incluso los miembros de la iglesia lo notaban y le decían: “¡Estás muy sonriente!” A lo que ella respondía: “¡En realidad, soy muy feliz!”

EN ORACIÓN POR LA FAMILIA

Luego de regresar a la iglesia, comenzó a orar para que su hija y su yerno aceptaran a Jesús. Su yerno era arquitecto y tenía intenciones de ir a trabajar al extranjero, pero como no hablaba inglés estaba buscando un profesor de idiomas. Cecilia habló con un misionero brasileño miembro de la iglesia, que hablaba inglés con fluidez, y lo presentó a su yerno.

“De esta manera lo puse en contacto con la iglesia –dice ella–. Se hizo amigo del pastor y de otros miembros de la con-

CÁPSULA INFORMATIVA

- La palabra "Uruguay" es guaraní y significa "río de los pájaros pintados".
- Los habitantes de Uruguay se consideran orientales (personas del este), por su localización al este del río Uruguay; de allí, el nombre oficial del país: República Oriental del Uruguay.
- El himno nacional de Uruguay es el más largo del mundo. Conocido por su primer verso: "Orientales, la patria o la tumba", consta de once estrofas, cada una seguida por el coro, y dura unos cinco minutos cuando se canta en su totalidad. Normalmente, solo se canta una estrofa y el coro.
- Uruguay es el segundo país sudamericano más pequeño, con una superficie de 176.000 kilómetros cuadrados.
- La tasa de alfabetización en adultos es del 98 por ciento, gracias a la provisión de educación gratuita y obligatoria. En 2009, Uruguay se convirtió en la primera nación en el mundo en proporcionar gratuitamente a todos los niños escolares acceso a Internet inalámbrico y una computadora portátil.

gregación, y comenzó a participar en muchas de las actividades de la iglesia".

Pero, alcanzar a su hija resultó un poco más difícil. Cada vez que Cecilia le mencionaba a Dios, ella se quejaba diciendo: "¡Estás tratando de meterme otra vez en esa iglesia!"

Cierto día, Cecilia le dijo: "No se trata

de meterte en una iglesia; mi deseo es que cuando muera y abra los ojos para vida eterna, podamos vernos nuevamente". Esas palabras tocaron el corazón de su hija. Hoy en día, la pareja está tomando estudios bíblicos en preparación para el bautismo.

"No puedo más que reconocer que Dios ha actuado maravillosamente en mi vida", dice Cecilia, que ahora tiene sesenta años y asiste sin falta a la Iglesia Adventista de Goes, en Montevideo, Uruguay. La sede para esta iglesia fue adquirida en parte gracias a la ofrenda del decimotercer sábado del año 2016.

Gracias por su fidelidad y por las ofrendas misioneras, que ayudan a preparar a personas como Cecilia y su familia para el pronto regreso de Cristo.

CONSEJOS PARA LA HISTORIA

- Juntos, pueden ver a Cecilia hablando sobre su bautismo en el enlace: bit.ly/Cecilia-Freire.
- También, algunas fotos relacionadas con esta historia en el enlace: bit.ly/fb-mq.